

Los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano” en la obra de Schutz

Jorge Gibert Galassi¹

Introducción

Lo que sigue es una lectura preliminar de los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano”² en la obra de Alfred Schutz, particularmente del texto “El problema de la realidad social”.

El eje de la reflexión es la construcción semántica de ambos conceptos, y la hipótesis principal, que existe una ambigüedad en la intensión de éstos, lo que no permite su clara distinción. Con todo, el análisis de su referencia y extensión permitirá eventualmente un posicionamiento menos ambiguo de dichos conceptos en el discurso sociológico de Schutz. Por ello, en la parte final, se esbozan cuatro tesis heurísticas al respecto.

Similitudes

Los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano” remiten, ambos, al fenómeno del “darme cuenta”. Siguiendo a Husserl, Schutz parte de la idea de que la fenomenología está orientada a saber en qué consiste el puro darse cuenta (no el mecanismo, que explicaba el cómo llego a darme cuenta).

¹ Sociólogo, Universidad de Chile.

² En adelante hablaremos de “Mundo cotidiano”, asumiendo que está referido a lo mismo que conceptos tales como “Mundo del sentido común”, “Mundo de la vida diaria” y “Mundo de la vida cotidiana”, usados indistintamente por el autor.

La conciencia pura, como toda conciencia, está dirigida hacia algo, y este dirigirse hacia algo es la *intencionalidad*. La intencionalidad es ese momento según el cual la conciencia es algo que sólo lo es "de" otro algo. En este aspecto, la conciencia es una *intencio*, una *noesis*. Esta intencio no es una relación entre un acto y su objeto. El "de" no es una relación de la intencio al objeto, sino que es la estructura misma de la intencio. Pero todo objeto de la conciencia nos es presente a ella, sólo según modos propios de la conciencia. De suerte que la conciencia prefija de antemano el modo de presentación del objeto: no es una mera *correlación*, sino una *prefijación*.

Esta prefijación es lo que Husserl conceptualiza como "actitud natural" que, según Schutz, sería "la actitud del hombre que vive en el mundo que acepta, sea realidad o mera apariencia... Este mundo está dado de antemano para ellos que lo presuponen de manera incuestionable...". Así, para el Schutz, el "Mundo de la vida" es "la totalidad de la experiencia de sentido común vivida por el individuo en su existencia concreta"; mientras que el "Mundo cotidiano" lo define como "el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre dentro de lo que Husserl llama la actitud natural".

Ambos conceptos se definen centralmente por una realidad presupuesta por quienes la experimentan, dada de antemano a los hombres bajo la forma de una creencia pasiva en su existencia. Ambos son una *formación* subjetiva que resulta de las actividades de la vida experiencial precientífica y, en consecuencia, refieren a la esfera de la percepción.

Lo esencial, es la afirmación de que la conciencia es lo que hace que haya objeto intencional para ella; la conciencia no sólo *tiene* un objeto, sino que *hace* que haya objeto intencional para ella, y lo hace *desde ella misma*.

La intencionalidad es el fundamento de la posibilidad de toda manifestación objetiva para mí. La intencio, el "de", es respecto del objeto no una mera correlación subjetiva, sino un *a priori* de su manifestación. La intencionalidad no es sólo intrínseca a la conciencia, sino un *a priori* respecto de su objeto, donde *a priori* significa que la conciencia, *funda desde sí misma* la manifestación de su objeto. Este fenómeno de intencionalidad es lo que Husserl llama *vivencia*.

Tanto el "Mundo de la vida" como el "Mundo cotidiano", se afirman en que la intencionalidad tiene como término suyo un objeto que es su *intentum* propio, lo que Husserl llama *noema*. Este no es el "contenido de conciencia", sino *mero* término intencional de la conciencia, algo que es manifiesto en ella, pero que no es ella misma ni parte de ella. Es independiente de la conciencia, es objetiva pero no real, en cuanto esta ha quedado entre paréntesis en su carácter de realidad, pero ha quedado intacta en lo que es en sí misma (fenómeno). Pero el noema,

objetivamente manifiesto a la noesis de la conciencia, no puede darse sino en ella.

Ahora bien, todo modo de conciencia tiene su noema propio. Así, el modo de conciencia que llamamos “estimar” tiene como correlato noemático, objetivo e independiente de ella, el “valor”. Estos dos momentos de noesis y de noema, como no se dan el uno sin el otro (sistema/entorno), tienen una unidad intrínseca peculiar. Precisamente porque la conciencia es intento, va “dirigida” hacia su noema, el cual, por tanto, constituye el “sentido” de dicha intención para mí. La unidad noético-noemática tiene un carácter sumamente preciso: es unidad de “*sentido*”.

Pero noesis y noema no son iguales. La prioridad de la intencionalidad consiste concretamente en que la intención es lo que abre el área de sentido objetivo del noema, el cual es, entonces, el sentido objetivo de la intención. La conciencia es un acto que desde sí mismo abre el área del sentido. El sentido del noema no depende de la conciencia, sino del noema mismo. Pero que el objeto sea sentido noemático, eso se debe a la conciencia. Y en esto consiste el acto de “dar sentido”.

El noema, el puro fenómeno, es ser como esencia. La unidad de sentido objetivo del noema es justo lo que, según Husserl, es el ser (la esencia de la esencia, ser como sentido objetivo).

La intención de un objeto *inmediata* y originariamente dado a la conciencia es lo que Husserl llama *intuición*. La intuición ideal es una intuición “fundada” en una intuición concreta. Pero hay intenciones que no son intuitivas. Ellas pueden, sin embargo, llenarse con una intuición. Es el acto que Husserl llama “repleción”. Pues bien, la repleción de una intención no intuitiva con la intuición correspondiente es justo la *evidencia*. Y justamente por eso, el correlato intencional de la evidencia es la verdad: en la intención intuitivamente evidenciada coinciden el ser y la intención. La evidencia no es para Husserl una propiedad exclusiva de los actos lógicos, no es sólo la inclusión de un predicado en un sujeto. La evidencia es la repleción de una intención *en su objeto* intuitivamente dado. La evidencia lógica no es sino un caso particular minúsculo de la evidencia intencional. Todo acto de conciencia si está repleto por una intuición, es evidente. La evidencia es un momento estructural de la conciencia.

Ambos conceptos, “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano” se fundamenta en el principio radical de la filosofía para Husserl y Schutz, esto es, en una intuición evidente y evidenciadora. La estructura de la *lebenswelt*³ tal como la experimentan los hombres en su actitud natural, es decir, hombres que nacen en

³ En alemán, en el original: “Mundo de la vida”.

este mundo sociocultural, deben orientarse en su interior y entenderse con él. Este mundo está dado de antemano para ellos, que lo presuponen de manera incuestionable; es decir, "incuestionable" en el sentido de que no es cuestionado hasta nuevo aviso, aunque puede serlo en cualquier momento.

En la actitud natural, presupongo la existencia de semejantes que actúan sobre mí como yo actúo sobre ellos, que es posible establecer la comunicación y la comprensión mutuas entre nosotros y que esto se hace con la ayuda de sistemas de signos y símbolos dentro del marco de alguna organización social y algunas instituciones sociales, ninguna de las cuales ha sido creada por mí.

Para la actitud natural, el mundo es intersubjetivo, común a todos nosotros, en el cual tenemos un interés no teórico sino eminentemente práctico. Un motivo pragmático gobierna nuestra actitud natural. En ella, al hombre alerta le interesa principalmente el sector del mundo de su vida cotidiana que está a su alcance y que en el espacio y el tiempo se centra a su alrededor. El lugar que ocupa mi cuerpo dentro del mundo, mi Aquí actual.

El concepto que articula el flujo entre la esfera del "Mundo de la vida" y del "Mundo cotidiano" es el de "idealización".

La reducción a puro fenómeno consiste en el acto mismo de suspensión. Un hecho es sólo la realización de algo, y si suspendo este carácter de hecho, me quedo con la configuración intrínseca que posee lo dado. Es una reducción de lo fáctico a lo eidético. La reducción fenomenológica opera sobre la totalidad del mundo en cuanto tal, que no es otro que el "Mundo de la vida", generando un "metro o medida" según la cual son o no son, o son a medias todas las cosas (verdes, largas, duras, pequeñas, etc.) que hay o puede haber realmente en el mundo. Lo relevante es que esa comprensión del "Mundo de la vida" se presuponga. La comprensión del "Mundo de lo cotidiano" opera del mismo modo. Los hombres conocen a base de idealizaciones y ejecutan de acuerdo con ellas. Lo típico es que todo esto se presuponga, lo cual significa que estas estructuras de la vida cotidiana no son advertidas o evaluadas formalmente por el sentido común. En lugar de ello, el sentido común ve el mundo, actúa y lo interpreta por medio de estas tipificaciones implícitas.

Desde la argumentación anterior, ambos conceptos se juxtaponen de modo notable, se mezclan y confunden. Sin embargo, veremos que, en la misma obra de Schutz, se bosquejan algunas distinciones.

Diferencias

En diversos pasajes queda claro que, a pesar de tener propiedades comunes la intensión del concepto, el "Mundo de la vida" incluye el concepto de "Mundo

Cotidiano". Así, el "Mundo de la vida" es el universo en que el hombre se realiza, e incluye toda la condición humana, desde su biología hasta su lugar en el cosmos. Por el contrario, el "Mundo cotidiano" es el mundo artificial y no-natural de la sociabilidad. Es decir, "Mundo de la vida" es un concepto fenomenológico *genérico* y "Mundo cotidiano" un concepto *específico*.

De hecho, el "Mundo de la vida" consiste o se asienta en una creencia pasiva en su existencia, tanto al hombre en el mundo del ejecutar (situado en la actitud natural) como al pensador teórico; cuestión que no ocurre en el "Mundo cotidiano", aún cuando el cotidiano de un científico sea el laboratorio y el racionamiento lógico, o sea, su ejecutar específico. Según Schutz, el mundo del ejecutar cotidiano es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad. Todos los demás ámbitos de sentido pueden considerarse como modificaciones suyas. Sin embargo, existe una realidad absoluta que se diferencia, a mi juicio, de lo que Schutz llama realidad eminente, específicamente social. Natanson en la introducción al texto, dice "Se toma como realidad eminente al mundo del ejecutar (al mundo del sentido común y de la vida diaria)... ejecutar significa interesarse en el mundo exterior, lo cual significa a su vez, que como actor ...sé que mi acción ocasionará cambios que influirán en otras situaciones y serán advertidas por otros hombres".⁴

Por otro lado, no tenemos control, sobre el "Mundo de la vida", está dado: el universo, nuestra situación biológica como especie, la naturaleza en general (en cierto modo, pues a pesar de que hemos sido eficientes en deteriorar el medio ambiente, aún no podemos controlar los huracanes, terremotos y otros fenómenos). En cambio sí tenemos control sobre el "Mundo cotidiano", pues a pesar de todo, los hombres cambian o pueden cambiar a voluntad sus presuposiciones sobre el mundo sociocultural (cambiamos de creencias religiosas y políticas, de posición social, e incluso de orientación sexual) y dicho mundo está en permanente reorganización por nosotros mismos (al menos en algún grado).

Desde el punto de vista del procedimiento para conocer la realidad, Schutz pareciera establecer una distinción entre ambos conceptos, apoyándose en la crítica de Ortega a Husserl.

Schutz plantea que: "Después de llevar a cabo la epojé...reduzco el universo de mi vida consciente a mi esfera propia trascendental...a mi ser concreto como nómada... Ahora bien, en este mundo exterior reducido el "otro" también aparece como una corporeidad, pero una corporeidad que yo capto como un cuerpo, y en verdad como un cuerpo de otro, mediante un proceso de aparea-

⁴ Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Ed. Amorortu, Bs. As. 1978.

miento representativo"⁵ Y sigue: "Este es precisamente el punto en que Ortega y Gasset se aparta de la concepción de Husserl, Según Ortega, el Yo encuentra su realidad en su inmanencia, es decir, en la soledad radical de su vida personal, que es evidente para él. La vida humana del otro, en cambio, es para mí latente e hipotética, una realidad de segundo grado; su yo es un semi-yo, que trasciende al mío y está apenas co-presente conmigo, nunca presente... Husserl omite tomar en cuenta que yo sólo observo la exterioridad del cuerpo del otro, mientras que experimento mi propio cuerpo desde adentro. Esta diferencia nunca puede ser reducida a la de la perspectiva del Aquí y el Allí".⁶

En otras palabras, el "Mundo de la vida" no implica necesariamente, desde el punto de vista teórico —aunque es obvio que sí empíricamente— la intersubjetividad; mientras que "Mundo cotidiano" es el mundo de la intersubjetividad. El principio de A. de Saint Exupéry tiene un "Mundo de la vida" en su planeta, así como Mooglie en la famosa novela de Kipling; sin embargo ambos no comparten un cotidiano con otros alter egos.

Volviendo al concepto de idealización, Schutz plantea que las idealizaciones propuestas que estructuran la vida diaria, nos llevan al concepto de tipificación. El individuo dispone, en cualquier momento de su vida, de un acervo de conocimientos a mano, integrado por tipificaciones del mundo del sentido común. Y las tipificaciones que abarcan mi acervo de conocimiento a mano surgen de una estructura social. Esta realidad del sentido común conforma la matriz de toda acción social. Es decir, en el "Mundo de la vida" podría haber comportamiento —racional o instintivo— pero sólo en el "Mundo cotidiano" habría acción social.

Como resume Natanson el tema de la acción en Schutz, "...la conducta humana proyectada por el actor de manera autoconsciente... la diferencia entre acción y mero fantaseo reside en que la primera implica un fiat voluntario que establece la acción como dotada de propósito. La acción es manifiesta o latente. Por definición, toda acción manifiesta es, al mismo tiempo, proyectada y dotada de propósito... el concepto de acción latente abarca todas las formas de decisión negativa en las cuales el actor decide, con un propósito determinado, abstenerse de llevar a cabo determinada conducta manifiesta".⁷

La diferencia es la establecida entre comportamiento y acción. Mientras en el "Mundo de la vida" nos comportamos, con diversos grados de inconsciencia (lo que no es óbice para el logro de éxito en la tarea de la sobrevivencia), en el "Mundo cotidiano", nuestra conciencia se enfrenta a un mundo construido artificialmente.

⁵ *Ibíd.*, pp. 131.

⁶ *Ibíd.*, pp. 145.

⁷ *Ibíd.*, pp. 22.

Una exploración heurística: cuatro tesis

La exploración de las similitudes y diferencias entre los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano” nos permite plantear las siguientes tesis.

Primera tesis: Existe a nivel conceptual, una sistemática de la intensión similar entre los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano”.

Es decir, hay un conjunto de propiedades en común que caracterizan a ambos, a saber: i) que son una realidad propuesta; ii) que implica idealización; iii) que son portadoras de sentido (común: es decir, propuesto) *para* alguien consciente; iv) que implica actos de ejecución; y v) que remiten a la experiencia concreta, perceptual.

A pesar de ello, para el caso de “Mundo cotidiano” cabría agregar otras propiedades, tales como: i) su carácter intersubjetivo; y, ii) que define como acto de ejecución típico a la acción social.

Segunda tesis: Existe una diferencia en cuanto a referencia (o denotación) y extensión entre ambos conceptos.

Así, el “Mundo de la vida” denota la totalidad de la experiencia de sentido común vivida por el individuo en su existencia concreta; mientras que el “Mundo cotidiano” sólo denota una parte, y la esfera sociocultural. Desde ese punto de vista, la extensión del concepto “Mundo de la vida” es mayor que el de “Mundo cotidiano”.

Tercera tesis: El fundamento epistemológico varía entre ambos conceptos, así como, concomitantemente, la perspectiva disciplinaria.

Es mi impresión que el concepto “Mundo de la vida” es un concepto filosófico riguroso a la vez que amplio. Pretende alzarse como el objeto supremo de la realidad y, como tal, se inscribiría en una epistemología general. Por el contrario, el concepto “Mundo cotidiano” es un concepto sociocultural que pertenece al objeto disciplinario de las ciencias sociales y, por tanto, a una epistemología particular.

Dicho de un modo categórico, el “Mundo de la vida” no puede ser conocido sino mediante la suma de las competencias de la ciencia y, desde ese punto de vista, en la práctica es un tipo de indagación filosófica, puesto que está obligada a ir más allá de lo empírico; mientras que el “Mundo cotidiano” es objeto de observación empírica particular mediante construcciones de segundo orden.

Cuarta tesis: La naturaleza o carácter del "Mundo de la vida" es primordialmente natural; mientras que el del "Mundo cotidiano" es principalmente artificial.

El "Mundo de la vida" como concepto es principalmente objetivo y estático, ahistórico; mientras que el "Mundo cotidiano" es el mundo construido por el hombre y sus alter (luego, es un mundo intersubjetivo); dinámico e histórico.

Para concluir, sólo resta insistir en que éste es un examen preliminar, basado principalmente en un texto de la extensa obra de Schutz, y que tiene por objetivo someter a discusión las cuatro tesis formuladas.

Los conceptos “Mundo de la vida” y “Mundo cotidiano”
en la obra de Schutz

Jorge Gibert Galassi
Sociólogo, Universidad de Chile

Resumen

El Sociólogo Alfred Schutz posiblemente es el primero de los investigadores sociales que aplica la fenomenología a la comprensión de la realidad social. Gracias a una temprana difusión de sus ensayos y de una de sus obras importantes su pensamiento fue conocido en América Latina casi de manera simultánea a su divulgación en los medios universitarios norteamericanos. El articulista toma aquí una pareja de sus categorías centrales para deducir sus posibilidades y establece ciertos nexos con autores conocidos en el mundo hispanoamericano como Ortega y Gasset. Termina enunciando cuatro tesis, de modo exploratorio, en busca de una interpretación.

Abstract

This article takes two of the concepts of the theory of ALFRED SCHUTZ, a well known thinker in the latinamerican intelectual circles as a result of the early Spanish translation of many of his essays. The two categories acquire unaware the meaning of world-constituting life activity. This view arises especially when the author interprets Schutz' writings under the view of the nature of social reality in terms of the analyses of the life-world found in Husserl's later works.